MISCELÁNEA

HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EN PAMPLONA. — LEKOBIDE

VARIAS veces, al hacerse excavaciones, aunque no fueran muy profundas, en las calles del barrio de la Catedral, donde debieron estar situados los edificios públicos de la ciudad romana de Pompeyópolis y donde estuvo en la Edad Media el barrio de la Navarrería, hanse encontrado objetos arqueológicos más o menos interesantes.

Una cabeza de estatua que, al decir de una persona competentísima, aun encontrada en Roma hubiera tenido importancia el descubrimiento; un trozo de mosaico en el que está representado un caballo marino; otros en que aparecen gladiadores luchando y otras figuras, son los objetos de mayor importancia en el género que en estos últimos tiempos se han encontrado en Pamplona.

Ahora, al construirse el Laboratorio Químico Provincial, el ilustrado arquitecto de la Diputación Sr. Ruiz de la Torre, encargó a los obreros que abrían las zanjas para los cimientos del nuevo edificio, que guardasen cuantos objetos de metal, piedra, etc., viesen.

Así se ha hecho y se ha formado una pequeña colección que ha sido guardada en el Archivo General de Navarra.

No podemos aún publicar inventario de los objetos hallados clasificándolos, pues aun no se ha hecho un estudio de ellos, pero podemos indicarlos siquiera brevemente.

Se han encontrado cuernos de ciervo, colmillos de jabalí y dentaduras de animales, con lo que se prueba que en el tiempo, desde luego remotísimo, aunque no pueda precisarse, de que datan, nuestros antepasados se dedicaban a la caza mayor; se han encontrado también muchos trozos de vasijas, muy finamente trabajados, y algunos con delicadas labores de ornamentación, quizá romana, que acaso consti-

tuyan un buen ejemplar; hay también un estrigilo, un puñal, dos hachas de metal, bastantes monedas y otros objetos de menos importancia.

Al Sr. Ruiz hemos oído decir que en el lugar donde estaban los objetos indicados había señales de algún incendio.

Estos objetos antiguos que ahora se han encontrado, relacionándolos con los que ya conocíamos y con otros que, con facilidad, según creemos, pueden encontrarse, son, evidentemente, de importancia y con ellos pueden ilustrarse las costumbres y la historia de la civilización de Pamplona en sus tiempos primitivos, que ahora nos son casi totalmente desconocidas, pues aparte de algunas descripciones de los geógrafos e historiadores de la antigüedad, muy poco sabemos de aquellos antepasados nuestros, cuya historia permanece oculta por el negro velo del olvido.

Y queremos aprovechar esta ocasión para decir una vez más que no está bien que a estas alturas, cuando el movimiento histórico se encauza en todas partes precisamente por el campo regional y local, por la especialización, que es canon ahora, en la historia y en todo, una ciudad como la nuestra no tenga publicada su historia.

Distinguidos historiógrafos navarros tienen ya mucho trabajado en la historia de Pamplona, sobre todo de la Edad Media y de la Moderna. El campo de la historia antigua está menos explorado.

Utilídense los trabajos hechos, empréndanse otros nuevos por personas aptas y tendremos antes de mucho tiempo confeccionado el libro de la historia de Pamplona, que será la memoria de este pueblo.

Sólo son necesarias dos cosas: voluntad y dinero. Y ambas no deben faltar.

* * *

El notable escritor bilbaíno Sr. Arriaga, que ha popularizado su pseudónimo «Un chimbo» con sus típicos y regocijados cuadros de costumbres del clásico Bilbao, ha terminado su libreto de ópera *Lekobide*, basado en una de las más interesantes leyendas del inolvidable Arquistain.

La versión al euskera está hecha por una de las firmas más autorizadas de Vizcaya; será pues ópera vasca con todas las cualidades indispensables al efecto.

Se ha encargado de la música el joven e inspirado compositor Andrés de Isasi, quien ha terminado ya por completo, teniéndola instrumentada y lista para el teatro, la partitura del primer cuadro, que es

La fiesta del plenilunio, independiente hasta cierto punto, de los otros dos restantes, y seguramente el más apropiado para la escena nocturna al aire libre.

Esto ha sugerido una idea, ya manifestada en la prensa, y que hacemos votos por que se lleve a la práctica, seguros de que el éxito habría de ser inmenso.

He aquí el pensamiento:

En el próximo verano debe inaugurarse, al decir de las gentes, el hermoso Casino del Parque de Archanda; en su espaciosa campa delantera se proyecta establecer un teatro para representaciones al aire libre.

¿No podía estrenarse también el primer cuadro del tríptico en aquel amplio escenario?

Sería digno remate de las fiestas inaugurales que en aquel día celebrase el Casino, al estrenar allí, por la noche, la ópera vasca, de autores y cooperadores vascos en la cima de un monte vasco también: en el poético Archanda.

No hacía falta decorado. El mismo monte, en el que podían improvisarse unas cabañas rústicas y el propio astro de la noche, sobre todo si ésta correspondía a un plenilunio, se encargarían de exornar la obra al natural. Los elementos corales de que aquí disponen los Orfeones, unidos a una masa orquestal que pudiera organizarse, harían lo demás bajo la dirección del maestro Isasi.

Había de constituir un acontecimiento artístico de gran resonancia y magnitud, que, coincidiendo con la inauguración del Casino, dejaría memoria impercedera en los fastos bilbaínos.

Aun hay meses por delante.

¿No podría la Empresa de Archanda ponerse de acuerdo con los autores de la obra, cuyo grandioso y solemne espectáculo sería digno de la obra magna allí emprendida?

No desconfiamos de verlo realizado, pues el primer cuadro del tríptico legendario se presta admirablemente a la representación al aire libre, teniendo por escenario la misma Naturaleza en todo su esplendor.

Esto no es más que un esbozo de la idea que nos ha sugerido la lectura del tríptico de nuestro amigo Arriaga; idea y proyecto que otros más avezados a esta índole de empresas podrán desarrollar con más acierto.

Esperemos, pues, a que la idea cunda y tome cuerpo el proyecto que, a no dudarlo, será recibido con júbilo por el pueblo de Bilbao.